

La piedra filosofal del Jazz: la improvisación

Según tengo entendido, el "jazz" se compone de dos grupos de instrumentos. La sección melódica cuenta con trompetas, clarinetes, trombones, saxofones y, a veces y según qué orquestas, una respetable cantidad de violines. La sección rítmica se apoya sobre la batería y el piano, a los que agregan un contrabajo y una guitarra. Estos pequeños agrupamientos de timbres cortantes, no han dejado de influir en la orquestación de más de un compositor moderno (Strawinsky, Milhaud, Honegger, Ibert, etc.). Lo que caracterizaba las primeras manifestaciones del jazz era la práctica de un estilo instrumental bastante nuevo (deslizamiento de una nota a la otra, sonidos vibrados, empleo de registros sobreagudos) y, sobre todo, la importancia dada a la improvisación.

Siendo el tema conocido, los ejecutantes se dedicaban a la vuelta de cada "solus" a ornarlo de adornos más o menos complicados, cuyo interés era proporcional a la riqueza de invención del improvisador. A veces eran varios instrumentos al mismo tiempo lo que daba en orquestas de valor pasajes imprevistos de una gran poesía, de una audacia conmovedora.

Ya no es ninguna novedad para nadie que los orígenes del jazz eran las viejas canciones negras, y sobre todo los "blues". Según nos demuestra el gran crítico francés H. Panassié, el "blues", en su forma corriente, es una pequeña composición de doce compases, lo que le da una estructura puramente armónica. Ahora bien, las notas del "blues" son el primordial elenco del jazz", dando origen a una expresión variable, contundente, pero firme en su categoría, en donde muchos oídos acostumbrados a la música clásica, tienen la sorprendente impresión de que hay muchas notas falsas en el jazz.

Las orquestas blancas se han plegado a anotar las variaciones inspiradas a los negros por el tema dado, y han tomado el hábito de arreglar enteramente las cosas a su manera, salpicándola de una envoltura armónica de lo más refinada.

De esta manera o de otra similar, se dió comienzo a la gran exhibición de orquestas de espectáculo, como la de Paul Whiteman, o la de Jack Hilton, por ejemplo, dando lugar a la edición de un número considerable de discos de baile, que ayudado por muchos sentidos en forma de publicidad, ha penetrado en todos los medios, grandes o pequeños.

Es curioso la forma en que el antes mencionado crítico H. Panassié, da como explicación al auge de superación instrumentista. Me he permitido reproducir íntegro un párrafo del referido autor, por creer se halla compenetrado con lo que hasta ahora he ido diciendo.

"Hemos de ver aquí la influencia de la música clásica sobre el "jazz". En las orquestas sinfónicas contemporáneas, la mayoría de las frases, en lugar de ser tocadas por un solo instrumento, lo son, en armonía, por todo un grupo de instrumentos iguales: violines, violoncellos, etc. Cuando los músicos blancos empezaron a tocar "jazz", les vino, naturalmente, la idea de hacer lo mismo. Allí donde había un saxofono, pusieron tres para tocar el número en armonía; lo mismo hicieron con la trompeta, etc. Así nacieron orquestas de "jazz", cuya sección de ritmo seguía siendo de cuatro miembros, pero cuya sección melódica, en lugar de tres o cuatro (tocando cada cual un instrumento diferente), tenía siete u ocho (por ejemplo: tres trompetas, dos trombones y tres saxofones). Ahora bien, estas orquestas blancas tocaban sólo una música de "jazz", que llamamos "comercial".

Los negros emplearon pronto esta instrumenta-



LOUIS ARMSTRONG

ción, más extensa, para hacer "jazz" auténtico bajo una forma nueva. Obtuvieron, efectivamente, resultados muy interesantes. En estos conjuntos seguía teniendo, la improvisación, un lugar preponderante, ya que todos los "solos" eran improvisados. Sólo para los coros de conjunto intervenía el arreglo.

Por todo lo cual hay que poner en claro que, en las buenas orquestas de "jazz", no se ha perdido el todo de la improvisación, de la inspiración y del sentimiento puro e innato del alma negra. Existe todavía arte en forma rítmica, y lo único que lamentamos nosotros es que no logremos dar de lleno en esas "jazz-session", improvisadas espontáneamente en los night-clubs neoyorquinos a las tantas horas de la noche, donde un Fazola, o un Eddie Condon, o un Pee Wee Russell, o un Mugssy Spanier, por ejemplo, arrancan las más bellas e improvisadas notas del excelente "jazz", el cual defenderemos y continuaremos divulgando, mientras conservemos esta fe que nos sostiene. ¿Qué pasaría si en nuestro Club, en una breve "jazz-session", actuase la vocalista Pearl Bailey, en unos momentos afortunados de improvisación y estilo? Bueno, yo no he dicho nada.

ENRIQUE FARRÉS

Barcelona, Agosto de 1948.

SEGUROS NOVELLAS